

Microrrelatos para Degustar

AUDY FIGUEROA FLÓREZ

Microrrelatos para degustar

AUDY FIGUEROA FLÓREZ



2021

Corporación Universitaria de Caribe – CECAR

Rector

Noel Morales Tuesca

Vicerrector Académico

Alfredo Flórez Gutiérrez

Vicerrectoría de Extensión y Relaciones Interinstitucionales

Liliana Patricia Álvarez Ruiz

Coordinador Editorial CECAR

Jorge Luis Barboza

editorial.cecar@cecar.edu.co

© 2021. Audy Figueroa Flórez, autor.

ISBN: 978-958-5547-96-4 (digital)

DOI: 10.21892/9789585547964

*Colección***Prosa**

Sincelejo, Sucre, Colombia.

Figueroa Flórez, Audy

Microrrelatos para degustar / Audy Figueroa Flórez. -- Sincelejo : Editorial CECAR, 2021.

102 páginas.

Colección Prosa

ISBN: 978-958-5547-96-4 (digital)

1. Cuentos colombianos -- Siglo XXI 2. Literatura colombiana -- Siglo XXI I. Título.

863.5 F475 2021

CDD 22 ed.

CEP - Corporación Universitaria del Caribe, CECAR. Biblioteca Central - COSiCUC

Contenido

<i>Se refería a un maestro</i>	11
<i>Jesús se refugió</i>	12
<i>Oye Sancho</i>	13
<i>Comía de nuestras manos</i>	14
<i>Eran interminable</i>	15
<i>En su país</i>	16
<i>La vio por primera vez</i>	17
<i>La empresa repartidora de abrazos</i>	18
<i>Batman y Superman</i>	19
<i>Era muy famoso</i>	20
<i>Érase un país cuyo poder lo forjó con bombas</i>	21
<i>En un lugar cuyo nombre no quiero acordarme</i>	22
<i>Madre</i>	23
<i>Esperaban la visita</i>	24
<i>Subía y bajaba Sísifo</i>	25
<i>Eres la luz de mis ojos</i>	26
<i>Nació para ser reina</i>	27
<i>Una imparable epidemia</i>	28

Contenido

<i>Y vamos a acabar con la pobreza</i>	29
<i>El amor hay que matarlo</i>	30
<i>Mírame a los ojos</i>	31
<i>Y los griegos nos decían conócete a ti mismo</i>	32
<i>Fue una hermosa homilía</i>	33
<i>El lobo feroz no volvió</i>	34
<i>Eran unos sabios de las Sagradas Escrituras</i>	35
<i>Y escarbando en cada recodo del alma mía</i>	36
<i>Romeo, me muero por ti</i>	37
<i>Todos los ricos del mundo</i>	38
<i>Era un amor</i>	39
<i>El hermoso bosque se tiñó de fuego</i>	40
<i>La esperó con el corazón</i>	41
<i>Un día se encontraron frente a frente</i>	42
<i>A orillas de El Aqueronte</i>	43
<i>Estaba sentado al lado</i>	44
<i>Gregorio Samsa tuvo una noche intranquila.</i>	45
<i>Érase un buen hombre</i>	46
<i>Y le dijo Dios a su creación</i>	47
<i>Se disfrazó La Muerte</i>	48

Contenido

<i>Y de la lámpara emergió un genio.....</i>	49
<i>Hallábase el Señor en una sala.....</i>	50
<i>Arquímedes</i>	51
<i>Todo iba bien entre tú y yo.....</i>	52
<i>Corrió toda su vida.....</i>	53
<i>De gimnasio en gimnasio.....</i>	54
<i>Cansados y desilusionados.....</i>	55
<i>El dios alado</i>	56
<i>En el país de la Sinrazón.....</i>	57
<i>Adán y Eva vivían felices.....</i>	58
<i>Pasé noches enteras a su lado.....</i>	59
<i>Cuando le llegó la hora.....</i>	60
<i>La Ignorancia</i>	61
<i>Y todos los males.....</i>	62
<i>Nazareno</i>	63
<i>Y Dios creó.....</i>	64
<i>Mami.....</i>	65
<i>En un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme.....</i>	66
<i>Y aún seguimos aferrados al mástil</i>	67
<i>Esperaba con ansias las lluvias</i>	68

Contenido

<i>Helena de Troya y Cleopatra</i>	69
<i>Eli</i>	70
<i>La Medusa</i>	71
<i>Conmigo conocerás hasta las estrellas</i>	72
<i>Mientras Jesús les lavaba los pies</i>	73
<i>Hablaban un político y un poeta</i>	74
<i>La Tierra no está habitada</i>	75
<i>La hipocresía es el hilo</i>	76
<i>En un país no muy lejano</i>	77
<i>Tus lágrimas y las mías</i>	78
<i>El brillo se fue de sus ojos</i>	79
<i>Holaa, me gustaría verte</i>	80
<i>En un mundo despiadado y crue</i>	81
<i>Hallábase en el Averno Lucifer</i>	82
<i>Llegué tarde a mi sepelio</i>	83
<i>Un hijo de Dios</i>	84
<i>Viva la democracia</i>	85
<i>Érase un hombre tan poderoso</i>	86
<i>Dame unos minutos</i>	87
<i>No hija</i>	88

Contenido

<i>Y aún las mariposas amarillas</i>	89
<i>Cuando te veo</i>	90
<i>Y escarbando en cada recodo del alma mía</i>	91
<i>Jesús murió por la verdad</i>	92
<i>Soy rico, bello y famoso</i>	93
<i>En el camposanto sus guardianes</i>	94
<i>El mandatario</i>	95
<i>Hallábase unos parroquianos</i>	96
<i>Me muero si me faltaras</i>	97
<i>En la intimidad</i>	98
<i>El niño extasiado</i>	99
<i>Tres hermosas flores</i>	100
<i>El niño decidió</i>	101
<i>Solía decir</i>	102

*Microrrelatos para
degustar*

Se refería a un maestro con términos peyorativos un enardecido hombre, y otro que pacientemente escuchaba la andanada de impropiedades, le recordó que sabía leer y escribir.

Jesús se refugió como de costumbre en el monte de Los Olivos. Oró por Judas para que su padre lo guardara y lo colmara de bendiciones, mientras el adulator se ahogaba en doradas monedas.

“Oye Sancho, tú no das puntada sin dedal”, le recordó Don Quijote a su regordete escudero. Este le replicó: “Yo seré ejemplo para la humanidad y usted será siempre considerado un lunático aventurero”.

Comía de nuestras manos, compartimos sus penas y afugías, le enjugamos sus lágrimas y dormía en nuestro regazo. La vida le cambió. Ahora su celular se va a sistema correo de voz.

Eran interminables las colas para consultarle o recibir un consejo del viejo sabio. No daba abasto. Así que decidió comprar muchísimas almohadas.

En su país, los niños iban a la escuela, nadie se moría en las puertas de los hospitales, todos tenían pan, no había analfabetas, todos tenían techo, nadie dormía debajo de un puente, no había mendigos en las calles, sus médicos recorrían el mundo salvando vidas, ningún político se enriquecía. Era un dictador.

La vio por primera vez vestida de colegiala y desde entonces su corazón no le cabe en el pecho. Ella voló a otros cielos y él la siguió en sus sueños. En los furtivos encuentros, son dos almas gemelas fundidas en un solo cuerpo.

La empresa repartidora de abrazos, besos y sonrisas estaba a punto de quebrar. Para rescatarla, sus dueños fueron casa por casa a promocionar sus productos. Escasas personas los atendían cortésmente y muchos les cerraban violentamente sus puertas.

Batman y Superman, después de deliberar si continuarían luchando contra el mal, decidieron lanzar un SOS al mundo para que no los dejaran solos.

Era muy famoso, todos lo reconocían y se formaba el caos cuando lo veían. Un día decidió disfrazarse y pasar inadvertido. Así pudo ir varios días al mall, gimnasio y a la disco, como un simple mortal, uno más entre la multitud. No se acomodó al anonimato. Extrañaba la adulación.

Érase un país cuyo poder lo forjó con bombas, con napalm y su bota militar pisando suelos lejanos. Érase una nación dirigida por lunáticos enamorados de la muerte. Ahora, sus hijos inocentes caminan con el miedo apretado en sus pechos, esperando el zarpazo final de un monstruo que ellos no han engendrado.

En un lugar cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivían unos congresistas, de esos de saco y corbata y odiados por su pueblo. Este, tras muchos intentos fallidos por correrlos del Congreso, recurrió al flautista de Hamelin.

“Madre, ayer en la escuela la maestra me dijo yo no iría al cielo por decir mentiras y me castigó sin recreo”. “Ummm ¿y los políticos adónde irán, mami?”.

Esperaban la visita de un ilustre y poderoso presidente. La ciudad se tornó bella, con sus calles limpias y sin trancones, sin mendigos, sin pobres de baratijas, sin niños en los semáforos vendiendo chokolatinas, sin meretrices ofreciendo sus desgastados cuerpos, sin humo, sin el ruido ensordecedor, sin atracos vestidos de hambre. El ilustre visitante partió y la ciudad volvió a ser la misma de siempre.

Subía y bajaba Sísifo una y otra vez una enorme piedra por una empinada ladera. Cuando estaba a punto de llegar a la cima, la roca volvía a rodar hacia abajo, y él tenía que empezar de nuevo desde el principio. Jamás se frustró ni se le notó afligido. Los curiosos, eran sólo eso, curiosos. Nadie se le acercó para ayudarlo, sólo un niño se lo insinuó con lágrimas en sus ojos. Sísifo se rehusó diciéndole “Cuando crezcas me comprenderás”.

“Eres la luz de mis ojos”, él le dijo.
“Ídem”, ella le confirmó. Eran
invidentes los dos.

Nació para ser reina y sus padres la entrenaron en las mejores escuelas para lograrlo. Ganaba todos los concursos del barrio y la escuela. La niña creció y con ella su belleza, que era motivo de encomio. No pudo ser reina. Perdió el cetro en la entrevista. Su mundo de candilejas era incompatible con el real.

Una imparable epidemia de ceguera se desató en muchísimos países del mundo. Aquellos que aún no estaban contagiados se ofrecieron para ayudar a los afectados, pero éstos se rehusaron aseverando que estaban más ciegos que ellos.

“Y vamos a acabar con la pobreza si me dan su voto de confianza”, decía el político en un enardecido discurso con miles y miles de adeptos. Y así fue. Los cementerios no dan abasto para sepultarlos.

Al amor hay que matarlo antes de que nos mate a los dos, acordaron dos borrachos libando copas.

–**M**írame a los ojos, abrázame fuerte y dime qué es el amor, amor, le suplicó ella.

–Bebé, es sólo una utopía.

Y los griegos nos decían conócete a ti mismo, y desde entonces el hombre se hizo el sordo. Le da horror conocerse y mirarse a un espejo.

Fue una hermosa homilía, un bello sermón en el púlpito de un templo de lujo y ensoñación. Palabras de justicia, amor y reconciliación brotaban de los labios del cura orador. Y Dios sigue incrédulo y fastidiado ante tanto adulator.

El lobo feroz no volvió más al bosque a acosar a Caperucita. No se sentía seguro. Ya el bosque no es el mismo de antes.

Eran unos sabios de las Sagradas Escrituras. De memoria recitaban cada capítulo y versículo de La Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pero el diezmo le borraba la memoria y les congelaba el corazón.

Yescarbando en cada recodo del alma
mía y en los misterios del corazón
quise encontrar una huella tuya y no hallé
un solo vestigio de tu paso por mi piel.
Era una estepa solitaria y árida donde ya
no había espacio para la ilusión.

“Romeo, me muero por ti” le susurraba a menudo Julieta al oído. “Yo también”, él le confirmaba. Y lo cumplieron. En las fosas aún sus esqueletos se aman.

Todos los ricos del mundo, en Junta Extraordinaria, decidieron abolir las palabras camello y aguja, y recoger las más antiguas y últimas versiones de diccionarios en sus respectivas lenguas.

Era un amor de interminables *selfies*, de centros comerciales y boutiques, de Facebook e Instagram. El idilio se esfumó cuando uno de los dos decidió cerrar sus redes sociales.

El hermoso bosque se tiñó de fuego
y sus hijos, paridos de sus entrañas,
huyen despavoridos en un dramático
éxodo, mientras los pirómanos, codiciosos
y opulentos, brindan entre cocteles la
hazaña de su civilización.

La esperó con el corazón en sus labios y
le entregó una rosa. Ella no se inmutó
y al doblar la esquina la lanzó al suelo y
la pisoteó. Era la primera y última rosa
que recibiría.

Un día se encontraron frente a frente La Ignorancia y El Libro y tras discusiones en las que estuvieron a punto de irse a los puñetazos, y muchos intentos de reconciliación, decidieron, como muchas veces, cada uno seguir su camino y sumar un enfrentamiento más a su insulsa e inútil disputa.

A orillas de El Aqueronte, estaban Minos, Caronte, Cerbero y otros miembros más del Inframundo deliberando a qué nuevas almas darles su bienvenida y qué castigos infringirles a los nuevos corruptos, y determinaron abrir tres nuevas sucursales del Hades.

Estaba sentado al lado de las turbu-
lentas aguas del río de tu vida y me
diste la mano para que juntos lidiáramos
su embravecido caudal.

Gregorio Samsa tuvo una noche intranquila. Soñó que era un escarabajo. Estragado amaneció y creyó que todos lo habían abandonado. No fue así, y desilusionado regresó a la cama para reiniciar lo que había soñado.

Érase un buen hombre, noble y humilde, de un gran corazón y querido por todos, hasta que un día descorrió el telón y tras bambalinas se maquilló de político.

Yle dijo Dios a su creación: “Yo creé la luz, y la luz se hizo y así separé la luz de las tinieblas”

El hombre aseveró: “Aún mi mirada se resiste a la luz, lo siento”.

Se disfrazó La Muerte de mendigo en una calle opulenta y de ensueño. Extendía sus temblorosas manos y con lágrimas en los ojos imploraba una moneda o un pedazo de pan. El bicho raro fue ignorado y un gendarme lo sacó a patadas. Días después, la felicidad se fue para siempre de ese lugar y sus habitantes ahora viven sin vivir, presos en la eterna modorra de su océano de mermelada y de sus corazones de hielo.

Yde la lámpara emergió un genio visiblemente molesto. “Me imagino que me vas a pedir lo mismo que me piden todos: salud, amor, belleza y dinero”. El desconocido, desconcertado le replicó: “Sólo tropecé la lámpara, no fue mi intención”.

Hallábase el Señor en una sala de cuidados intensivos después de ser sometido a vejámenes y trato cruel por parte del servicio secreto del César. En sus delirios y en medio de la soledad del abandono, veía romerías de pecadores dirigirse a su lecho de moribundo.

Y Arquímedes con una mirada huérfana le suplicó: “Dame un beso tuyo y moveré cielo y tierra para verte de nuevo”.

Y todo iba bien entre tú y yo hasta que nos dimos el primer y último besos.

Corrió toda su vida que incluso
adelantaba las horas de sus relojes.
Ahora en el cementerio ya no puede
retrocederlas.

De gimnasio en gimnasio, de rigurosas y costosas dietas, de medir constantemente el grosor de sus bíceps, tríceps, pectorales, abdominales, de suplemento en suplemento, de olvidarse de su entorno, de ser el centro de atracción de chicas que suspiraban al verlo y de desear estar en sus brazos de acero, de usar suéteres y pantalones ajustados para resaltar su figura, de ser portada de revistas, de pasarela en pasarela, de largas y duras jornadas de ejercicios. Así pasaban los días de Narciso, un joven bello y atlético, que sucumbió ante su propia belleza al mirarse al espejo, al que se abalanzó ahogado en el llanto tétrico e infinito de su soledad.

Cansados y desilusionados de pedirle un pan a la Luna, los niños tuvieron que abandonar la escuela y olvidarse de los libros para conseguirlo con el sudor de su frente.

El dios alado con sus certeras flechas atrapó a muchos corazones. Su tiro de buen cazador cautivó a incrédulos en el amor. Ahora, viejo, ciego, sordo y mudo, vilipendiado y cansado de mentiras, hipocresías y apariencias, tiró al cesto de la basura arcos y flechas y se alejó para siempre de su difícil misión.

En el país de la Sinrazón, vivía un pueblo sin techo y sin educación, sin pan y sin ilusión, sin trabajo y sin salud, pero muy feliz. Un día, llegó al pueblo un joven, cargado de libros con una intención muy buena. En la plaza pública al pueblo reunió. Les habló de cambio, progreso y amor. A los pocos días un pueblo enardecido aprehendió al subversivo y fue llevado ante su Inquisidor, un hombre frío, sin corazón. El joven desapareció, no se sabe en qué circunstancias, pero jamás volvió. Mientras tanto la gente del pueblo sigue feliz queriendo más y más a su opresor.

Adán y Eva vivían felices, inocentes y sin afugías en El Paraíso, tan despreocupados aun en el vestir, sin techo y sin cobijas, sin alcohol y sin festín, quizás sin sexo, pero felices al fin, hasta que LO PROHIBIDO les nubló la razón, y desde entonces, nosotros, seguimos gustosamente y hasta el hartazgo, mordiendo la misma manzana acá en la Tierra.

Pasé noches enteras a su lado, dormíamos juntos, la abrazaba fuertemente, no salíamos de nuestra cálida cama. Fue testigo de mis suspiros, la besaba de día, noche y madrugada. Era un bonito amor. Era la foto de mi amada.

Cuando le llegó la hora, quiso chantajear a la Muerte con fajos de billetes que había atesorado en su loca vida de posesiones. Esta, inflexible, ineludible, sin corazón y sin el más mínimo atisbo de compasión, le tenía apartada una lujosa morada en el panteón.

Una tarde, la Ignorancia, terca y porfiada como de costumbre, alardeaba de sus grandes dotes de cautivar ciegos que no quieren ver, sordos que no quieren oír, a temerarios y osados, al sabio charlatán y a quienes se rehúsan a la Verdad. La noche cayó sin luna y sin estrellas y la Ignorancia, una vez más, se fue de juerga a festejar lo que por milenios ha conquistado.

Y todos los males que estaban en la famosa caja recayeron sobre la Humanidad y aún seguimos abriendo estúpidamente otra y otra y otra para darle cristiana sepultura a la Esperanza.

“Nazareno, yo me voy y tú te quedas clavado en esa cruz” sentenció Barrabás.

Jesús, con los huesos y el alma quebrados, le confesó: “Diles que no me bajen, que yo aquí me quedo”.

YDios creó las rosas sin espinas para
que los enamorados no se hirieran.

“Mami, por qué la gente buena se muere muy pronto y la mala vive eternamente”, la sorprendió su hijo.

“Son cosas de Dios, amor” ella lo desconcertó.

Al niño ya le da pereza ir a misa.

En un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivían unos congresistas de saco y corbata y odiados por su pueblo. Este, tras muchos intentos fallidos por correrlos del Congreso, recurrió al flautista de Hamelín.

Yaún seguimos aferrados al mástil
con cera en nuestros oídos para no
sucumbir al canto de las sirenas de los
demagogos de este siglo.

Esperaba con ansias las lluvias para evocarla en sus recuerdos como de costumbre. Esta vez no llegaron, y a su corazón llegó el estío.

Helena de Troya y Cleopatra
Halardeaban de su belleza letal en
medio de copas de vino, mientras Paris
y Marco Antonio compartían su tragedia
de haberlas conocido.

“Eli, Eli lama sabactani”, dijo el Señor clavado en la cruz con una mirada desolada elevada hacia el cielo.

“Qué debo hacer para enmendar mi error”, el centurión lo comprendió.

“Sólo amaos los unos a los otros”, Jesús le recordó.

La Medusa de la indiferencia convirtió en piedra el corazón de la humanidad. Esta, sumida en el caos y la destrucción, cifra aún sus esperanzas en que Perseo le corte de nuevo la cabeza.

“Conmigo conocerás hasta las estrellas,
amor”, él la ilusionó. Desde entonces
el cielo se encapotó

Mientras Jesús les lavaba los pies a sus discípulos como testimonio de servicio y amor, Pilato lavaba sus viles manos acosado por los fantasmas de su injusta decisión.

Hablaban un político y un poeta sobre asuntos diversos. “De qué te ha servido la poesía si no tienes lo que tengo yo”, el político lo sorprendió. “Te hace falta corazón”, el vate lo desconcertó.

La Tierra no está habitada por terrícolas, sino por Polifemo. Esta fue la conclusión a la que llegó un decepcionado soñador.

“La hipocresía es el hilo que une a los hombres en sociedad”, le aseveraba un beodo a un transeúnte desprevenido. “Hip, ¿cómo te llamas?”, el borracho indagó. “Soy Tartufo, amigo fiel y servidor”, el desconocido le respondió.

En un país no muy lejano, el mandatario, en sus acostumbradas alocuciones, manifestaba el repunte de la economía y el crecimiento imparable del PIB. Sus habitantes tuvieron que prescindir de sus televisores.

“Tus lágrimas y las mías se conjugan en un nuevo y lúgubre adiós y una partecita de mi vida parte contigo”, le susurré al oído.

“Y tú te llevas mi vida entera”, ella me confirmó.

El brillo se fue de sus ojos, ya no había luz en su mirada, cabizbajo pasaba las horas en un rincón de su humilde morada, donde entre lágrimas el retorno de su papi ausente clamaba. Ya no fue más a la escuela ni volvió a jugar con sus amigos a la gallina ciega, ni a ser Messi o Ronaldo con una bola de trapo que ellos mismos fabricaban. Pero un día cualquiera, el niño fue el de antes y la música volvió a su cara, y con su nueva compañía muchas horas de felicidad pasaba. Era un tierno y delicado perrito, de ojos saltones y tiernos huesitos, a quien llamó..., no lo recuerdo, sólo sé que suple su falta de afecto, pero aun así a su padre continúa llamando en recuerdos.

“Holaa, me gustaría verte”, el desconocido le suplicó por Face.

“Luces muy bien. Nos vemos cuando quieras”, ella lo complació.

Nadie da razón de ella. La tierra se la tragó.

En un mundo despiadado y cruel donde los corazones insensibles continúan sin compasión congelando toda posibilidad de amar, aún muchos Androcles y sus leones se resisten a claudicar ante el odio, la indiferencia, la ingratitud y el horror.

Hallábase en el Averno Lucifer, Mefistófeles y otros ángeles del mal discutiendo la posibilidad de hacer un alto en el camino y darle un respiro a la Humanidad y concluyeron que eran unos aprendices en su arte ante los de Abajo.

Legué tarde a mi sepelio. Hallé sólo en los dolientes lágrimas secas y duras y risas ahogadas del chiste de la tertulia ocasional.

Un hijo de Dios de rodillas ante la cruz a Jesús le reclamó: "Altísimo, si con una pequeña cantidad de alimento fuiste capaz de dar de comer a toda una multitud, por qué seguimos muriendo de hambre?"

"Hijo mío, la gente sólo desea multiplicar su ego", concluyó el Señor.

“Viva la democracia. Ustedes no van a subvertir el orden”, le gritaba un grupo de desharrapados y desempleados a los manifestantes agolpados en la plaza.

Érase un hombre tan poderoso que hasta el mismo Dios veneraba. Amado y temido por todos, pero su ocaso raudo se acercaba. En su otoño, sólo sombras sobre él se proyectaban.

“Dame unos minutos para seducirla
y para que caiga a mis pies rendida”
le confirmaba en la disco a sus amigos el
encantador don Juan.

Así, muchas sucumbieron ante los encan-
tos del amante empedernido, quien des-
pués de alardear de su infalible arte, su
alma se extraviada en las más profundas
y tétricas aguas de la soledad.

“No mija, soy libre como el viento”,
amo la libertad” ella le aseguró.

“Siempre habrá algo que nos la robe”, su
amiga le recordó.

Yaún las mariposas amarillas del
mecánico macondiano revolotean
y persiguen los corazones de furtivos
amores.

“Cuando te veo siento mariposas amarillas en mi estómago” le confesó Mauricio Babilonia a su amada.

Yescarbando en cada recodo del alma
mía y en los misterios del corazón
quise encontrar una huella tuya y no hallé
un solo vestigio de tu paso por mi piel.
Era una estepa solitaria y árida donde ya
no había espacio para la ilusión.

Jesús murió por la verdad y nosotros
por ocultarla.

“Soy rico, bello y famoso”, la celebridad quiso sorprender a la fan. “Cómo están tus relaciones con Dios”, la fan lo inquietó.

Y en el camposanto sus guardianes le prepararon un gran festín de bienvenida a la vanidad y a la altivez. Allí sus restos descansan en paz.

El mandatario leyó el decreto presidencial que ordenaba izar el tricolor nacional en cada hogar y entonar el himno a las 12 meridiano con el objetivo de exaltar el patriotismo y amor de Patria.

¿“Patria”? Se preguntó un anónimo ciudadano “No tengo un trapo que ponerme”. Muchos arriaron sus banderas para salir a buscar el pan para sus hijos.

Hallábase unos parroquianos discutiendo sobre las razones del caos de este mundo. Unos aseveraron el egoísmo y la maldad, otros, la ambición y la indiferencia. “El mal está en que asesinamos a Dios y le dimos un entierro de quinta”, se sumó un borracho a la discusión.

“Me muero si me faltaras, no imagino mi vida sin ti”. Le rendía culto un adolescente a su celular.

En la intimidad, ella le rogó: “¿Amor, tú me amas?” “Muchas veces no sé ni quién soy”, él la sepultó.

El niño extasiado y feliz con su lectura,
indaga a su padre: ¿Papá, por qué ya
la gente no lee?

“Porque leer es una especie en vías de
extinción”, hijo mío.

Tres hermosas flores de sendos jardines se ufanaban de ser las más bellas entre las bellas. Cada una sacaba a relucir sus encantos y se miraban con desdén. Un fuerte verano marchitó su embeleso, y de su fascinación sólo quedó un impuro aroma que secó para siempre su vergel.

El niño decidió no crecer más para no
perder la inocencia.

Solía decir: “Yo quisiera ser civilizado como los animales” y un día decidió compartir su vida con ellos.



Edición digital
Correspondencias
Abril, 2021
Sincelejo, Sucre, Colombia

Microrrelatos para degustar es una propuesta literaria para todo aquel que desee dejarse llevar por los senderos de la imaginación, amarrada esta a la realidad a veces desconcertante y fascinante.

Estos relatos constituyen es un compendio de historias muy breves que son espejo de lo que todos vivimos, padecemos o llevamos por dentro. Es una crítica mordaz contra lo banal, insulso, los antivales de una sociedad sin cardinalidad y sumergida en un océano de mermelada al que los dueños de nuestros sueños y aún de nuestros miedos, quieren que naveguemos por los siglos de los siglos.

Es un libro cargado de rabia e impotencia y a la vez de esperanza en lo que no todo está perdido. Es un camino a la reflexión político-filosófica sobre nuestro devenir histórico y del papel que estamos desempeñando, más como actores pasivos, que como activos.